

La Vaca en la Clínica

En la famosa Escuela de Medicina Veterinaria de Viena —la más antigua institución de este género en los territorios de habla alemana— se demostró recientemente una técnica que es única en Europa, si no en el mundo entero.

El escenario de la demostración fué un departamento moderno de rayos X de la clínica médica de esta Escuela centenaria; la ocasión, un seminario OMS/FAO sobre Zoonosis*, en el que participaron especialistas procedentes de 21 países europeos; y el enfermo de aquel día, *una vaca*.

El animal respiraba de un modo acelerado, tenía una mirada inconfundible de agotamiento y tosía con frecuencia pero se mantuvo dócilmente mientras se colocaba el pesado dispositivo móvil en posición para tomar la radiografía de sus pulmones, apoyándose la cámara contra un flanco del animal en tanto que un ayudante sostenía la placa fotográfica en el flanco opuesto.

Una señal del profesor... el zumbido del aparato durante unos segundos... y la operación quedó terminada. Poco después la vaca salía tranquilamente del lugar; conducida por el ayudante.

La radiografía, revelada y preparada en un laboratorio anexo en menos de una hora, fué sometida se-

guidamente a examen de los sesenta veterinarios y trabajadores de salud pública que participaron en el seminario, y mostró en los pulmones de la "enferma" las lesiones típicas de tuberculosis avanzada.

Este procedimiento tan insólito —ya que en ningún otro lugar de Europa existe un equipo semejante de rayos X— formaba parte de una demostración de los métodos de diagnóstico de la tuberculosis bovina, una de las cinco *zoonosis* (enfermedades de los animales transmisibles al hombre) cuyo estudio figuraba en el programa de trabajo del seminario.

En realidad, la radiografía en sí era una parte en cierto modo poco importante de la demostración. Se hizo observar el interés que presentaba ese impresionante equipo, pero son pocos los lugares del mundo en los que su utilización sería factible. Además, la mayoría de los animales infestados pueden transmitir la enfermedad mucho antes de que se les pueda declarar como casos "clínicos" de tuberculosis.

Los directores de debates que intervinieron en este seminario declararon que el mejor método, hoy en día, para descubrir la infección tuberculosa entre el ganado lechero es la prueba de tuberculina. Más tarde, en la segunda fase de la de-

mostración se dedicó especial atención al empleo de tuberculina PPD (Derivativo de Proteína Purificada) en esta prueba.

La demostración tuvo lugar en el anfiteatro de la Escuela de Medicina Veterinaria, -cuyas gradas semicirculares, pintadas de blanco se elevaban casi hasta el techo. El suelo estaba cubierto de aserrín y cualquier persona ajena al seminario que aquella tarde hubiera entrado en el anfiteatro hubiera creído que iba a asistir a una corrida de toros.

Lo que en realidad hubiera visto eran tres dóciles animales, a los que previamente se había inyectado tuberculina PPD, presentados a los participantes del seminario por un científico práctico, vestido con impermeable negro y botas de goma, encargado de explicar el método de inyección y de interpretar sus resultados, procedimiento bastante complejo que requiere el examen concienzudo de los edemas y su cuidadosa medición.

Se procedió después a practicar la autopsia de los animales sacrificados para mostrar el daño causado por la tuberculosis en órganos tales como los pulmones, las ubres, algunas otras glándulas, el útero, etc. Y en la fase final de las demostraciones sobre la tuberculosis bovina se describieron los métodos para producir tuberculina PPD; se estudiaron los procedimientos de aislamiento, identificación y clasificación del bacilo tuberculoso y se expusieron detalles de programas llevados a cabo con resultado satisfactorio y que en algunos países han contribuido a reducir, en proporción considerable, los daños que causa esta enfermedad.

En muchos países europeos, según señalaron los expertos, la tuberculosis bovina afecta del 15 al 30% del ganado y desde hace tiempo viene

constituyendo un grave problema para los veterinarios de todo el mundo.

Esta enfermedad, al igual que las otras zoonosis cuyo estudio figuraba en el programa del seminario, representa una doble amenaza para el hombre, un peligro directo e indirecto.

En *primer lugar*, aun cuando en la mayoría de los casos la tuberculosis en el hombre se debe al tipo humano del bacilo, también puede quedar infectado de tuberculosis bovina por consumo de productos alimenticios procedentes de animales enfermos así como por contacto con esos animales.

La infección de tuberculosis bovina por contacto directo es sobre todo frecuente entre los trabajadores agrícolas y sus familias. (El bacilo ataca el cuerpo humano de diversas maneras y puede dar lugar a una forma muy peligrosa de meningitis, particularmente en los niños).

En *segundo lugar*, las consecuencias de la enfermedad en los animales originan enormes pérdidas de leche y carne para el consumo humano. Causan además un número elevado de víctimas en el ganado y, con frecuencia, producen la muerte al cabo de considerables períodos transcurridos sin que los animales logren mejorar su estado.

Se calcula que la enfermedad, aún en el caso de que no produzca la muerte, reduce en proporción que llega al 25% la capacidad productiva global de las vacas enfermas.

Estos fueron algunos de los hechos destacados en las últimas fases de los trabajos del seminario, y constituyen una indicación de los vastos y variados problemas estudiados durante los debates y demostraciones sobre esta enfermedad.